

contribuye al desarrollo del proyecto general. El conjunto final se nos muestra como un muy logrado y bien encajado todo armónico.

María Isabel GARCÍA CONDE
Universidad de Alcalá
isabelagarcon@gmail.com

LUNA MARISCAL, Karla Xiomara, *El motivo literario en «El Baladro del sabio Merlín» (1498 y 1535). Con un índice de motivos de «El Baladro del sabio Merlín» (Burgos, 1498 y Sevilla, 1535)*, México, El Colegio de México, 2017. 451 pp. ISBN 978-607-628-193-2

Se inscribe este novedoso estudio en el dominio de la temología, aplicado a la construcción de un índice de motivos de una de las obras cruciales de la materia artúrica; se fija el doble propósito de diseñar un método teórico para la articulación de catálogos de esta naturaleza y de dar inicio a una investigación que habrá de extenderse a otros textos del universo artúrico. No es la primera vez que la profesora Luna Mariscal acomete una tarea de esta envergadura, puesto que ya en 2013 había publicado el *Índice de motivos de las historias caballerescas breves*.

El libro se divide en tres secciones. Una inicial de carácter teórico en la que se analiza la noción de motivo, ligada al desarrollo de la materia caballerescas. Una segunda en la que se valora la pertinencia de los índices de motivos en la literatura caballerescas. Una tercera en la que se determinan las particularidades de los motivos en las dos ediciones del *Baladro* de 1498 y 1535.

El aspecto más interesante de la obra depende de la atención que se presta a la noción de motivo. En la «Introducción» se recorre una tradición crítica que se inicia con los estudios de Gaston Paris y que llega a los más recientes de E. Jane Burns, Heleine Ruck, Annita Guerreau-Jalabert y Jean-Jacques Vincensini; para la literatura hispánica se recuerdan las aportaciones de A. Deyermond, H. Goldberg y A. González para el romancero y, de modo especial, de Juan Manuel Cacho Bleuca para la literatura caballerescas, glosándose también los estudios de A. Contreras y J. R. Trujillo para la materia artúrica.

La importancia de un índice de motivos estriba en que ha de facilitar la descripción de las relaciones intertextuales entre obras que se conectan por compartir una misma trama de ideas; se procederá a explicar, así, el modo en que la literatura artúrica se sirvió de estos «microrrelatos» –como merecen ser llamados– para entender su inserción en las ficciones medievales e identificar el papel que sus autores les asignan. La autora es siempre consciente de que un índice sólo puede servir como instrumento de localización para identificar temas

narrativos, de que ha de elaborarse con objeto de que pueda «proporcionar tendencias e índices estadísticos», cuya utilidad aumentará mediante las búsquedas cruzadas facilitadas por los medios informáticos.

Si se piensa que no hay en el ámbito hispánico ningún índice de motivos específicos de la materia artúrica, aunque sí concordancias de obras o diccionarios temáticos y de personajes, podrá repararse en el valor de este primer índice que se elabora siguiendo las ediciones de M.^a Isabel Hernández y de Adolfo Bonilla y San Martín. La noción de motivo se ajusta a la metodología fijada por Thompson, ya aplicada en otros catálogos similares como el de Guerreau-Jalabert, referido a los textos artúricos franceses en verso, o el de Birkhan ligado al ámbito germánico. La validez del modelo del *Motif-Index* de Thompson estriba en la sencilla razón de que aún no ha sido superado.

El capítulo primero se consagra a reflexionar sobre la función del motivo literario en el ámbito de la literatura caballerescas y en el más concreto del *roman* artúrico, en los dominios francés, inglés e hispánico; el análisis de los motivos ha propiciado una clave de lectura continua y enriquecedora, además de intervenir en los procesos de construcción poética y de definición de los sentidos estéticos, históricos, sociales y antropológicos a los que las obras responden.

Con buen criterio, se parte del principio de que el arte novelesco de Occidente se ha nutrido de motivos con los que se conforma la trama de ideas del texto narrativo. Su fijación resulta fundamental para el análisis de los diferentes modelos genéricos en los que se ponen en juego estructuras narrativas y discursivas que se van repitiendo y adaptando a nuevos contextos y situaciones. El motivo se revela, entonces, como herramienta fundamental para la comprensión de las distintas materias de la ficción medieval y, en especial, de la artúrica por la multiplicidad de formas que puede llegar a adoptar, incluso en el dominio del folclore: la Mesa Redonda, el héroe elegido, el Castillo desierto, junto a otros más específicos: la hospitalidad, el don en blanco, la tierra devastada, el torneo, la espada arrojada al lago, por ejemplo.

Luna Mariscal se hace eco de los numerosos trabajos dedicados a este objeto de estudio por J. M. Cacho Blecua –artículos, tesis dirigidas, un monográfico en *Revista de poética medieval*– y por M.^a Carmen Marín Pina. El motivo ha de entenderse referido no sólo a las acciones, sino también a los objetos y personajes. Se consolidan estos principios con trabajos parciales de F. Delpech, A. C. Bueno Serrano, A. Campos García Rojas, J. J. Martín Romero, A. del Río, R. Ramos, J. M. Lucía Megías, E. Sales. Se consideran, también, los pocos acercamientos realizados en textos concretos; con el ejemplo de las historias caballerescas breves, se advierte la facilidad con que se difunden unos mismos motivos de una obra a otra y el modo en que se reelaboran.

Una de las aportaciones más relevantes de esta monografía radica en la concepción del motivo como instrumento privilegiado no sólo para la comprensión

de la poética subyacente de la obra estudiada o de su posible originalidad, sino para el estudio del contexto histórico al que se vincula. La red de motivos conforma el «*material roulant*» de la literatura caballeresca; visto así, el motivo permite analizar el desarrollo de las estrategias narrativas y discursivas, pero también esclarecer las complejas relaciones de difusión, traducción, reelaboración y reconstrucción de los principales ciclos medievales. No supone una simple herramienta de análisis temático, sobre todo si se piensa que los motivos se reelaboran en función de las exigencias o de los deseos de unos determinados receptores. Han de valorarse desde una perspectiva sintagmática (apuntan aspectos de la poética latente de la obra) y paradigmática (ofrecen perspectivas para apreciar el acervo tradicional de cada cultura y los modos de adaptación con que estos motivos se van difundiendo).

El capítulo segundo se centra en el estudio de la función de los índices de motivos en el análisis del corpus artúrico y caballeresco. Su utilidad estriba en las relaciones temáticas intertextuales e intratextuales que se determinan. Luna Mariscal da cuenta de las dificultades teóricas y metodológicas que han ido surgiendo en la elaboración de este *Índice*, sobre todo la de asumir el sistema de clasificación de Stith Thompson, junto a la definición amplia de ‘motivo’ del *Motif-Index*. En este orden, el motivo se vincula a la tradición y al origen de la construcción literaria, en cuanto unidad mínima de sentido narrativo; por ello, su reconocimiento resulta útil en modelos genéricos que se basan en estructuras narrativas y discursivas folclóricas, tal y como ocurre en la literatura caballeresca y, en concreto, en la materia artúrica, en la que ha de atenderse de manera especial a la dimensión simbólica.

La literatura artúrica aseguró su continua reelaboración y transmisión gracias a las redes de motivos que iban pasando de una obra a otra. Por ello, un índice de motivos tiene que servir como instrumento de localización de esas unidades, describiéndolas y ofreciendo datos cuantitativos sobre su recurrencia y sus variantes. Podrán, así, compararse los textos de temática artúrica con otros de otras materias, sin importar el contexto cronológico. Para el caso de la literatura española estos análisis tematológicos son recientes; de hecho, el primer trabajo en acometer esta tarea lo lleva a cabo J. M. Cacho Blecua en 2002, en su «Introducción al estudio de los motivos en los libros de caballerías», en donde destaca el carácter repetitivo del motivo y señala el modo en que un índice puede posibilitar el estudio diacrónico del género, además de las relaciones intertextuales que se establezcan con otras obras y modelos narrativos. En cualquier caso, el motivo interesa por la función que desempeña en la obra. Se consideran, así, las objeciones formuladas contra los índices de motivos, para apreciar sus principales ventajas: establecer relaciones entre unidades menores de significado y unidades mayores entre varios *corpora* de obras o en el interior de un mismo texto, además de la orientación comparatista de carácter cultural que deja abierta.

Diferente es el problema que entraña la definición del motivo, es decir cuáles han de ser las palabras clave que se vayan a utilizar para fijarlo; se valoran las aportaciones de la crítica a este respecto, con las enmiendas propuestas para mejorar el sistema de Thompson, que se ciñe a una concepción pragmática —a la noción de repetición—, desatendiendo la acción narrativa o el componente semántico. Pero en general su catálogo sigue considerándose una herramienta válida, susceptible de ser mejorada. Se indica, con razón, «que la historia crítica del ‘motivo’ literario se ha encontrado con el obstáculo de encontrar un modelo teórico que sistematice y dé coherencia a la práctica empírica e intuitiva de su estudio» (p. 82). Varias soluciones para este problema se han planteado desde el campo del estructuralismo, la semiología y la tematología, valorándose las aportaciones de Joseph Courtés (prefiere hablar de ‘motivema’), Claude Brémont (deja la elección de los rasgos del motivo al criterio del investigador) y Cesare Segre, el más completo porque distingue dos niveles de análisis: el de la realización temática (en el que se encontrarían los motivos y los temas) y el de la lógica narrativa (en el que se ubicarían las funciones y el modelo narrativo); conforme a este esquema, Aurelio González ha sugerido distinguir varios niveles de significación dentro del texto, diferenciando entre el ‘mitema’, la ‘función’, el ‘motivo’ y la ‘fórmula’. Los motivos designan ‘contenidos fabulísticos expresados a través de estructuras de discurso variables’. El valor del índice de Thompson estriba en el hecho de que en el motivo se concentra una densidad considerable de significado. Se abordan, asimismo, problemas relativos a la dimensión del sentido y a la polisemia que afectan a los índices y que pueden quedar subsanados mediante las concordancias, de las que se mencionan diversos trabajos, señalando «que no pueden sustituir al índice de motivos, que ofrece una agrupación temática en torno a una misma unidad de significado» (p. 95). Entre las diferentes bases de datos, disponibles en la red, se valora la página de Ruthenia, dirigida por Artem Kozma, y que ofrece una versión en línea del índice de Thompson, así como MOMFER (Meertens Online Motif Finder), un buscador en línea que integra los casi cuarenta y cinco mil motivos del índice de Thompson y que aspira a crear una infraestructura informática que facilite el uso de esa herramienta y ayude a la unificación de otros índices; se aprecia el hecho de que permita realizar búsquedas semánticas en diversos niveles de abstracción. Más problemáticos parecen los intentos por crear sistemas informáticos que reconozcan de modo automático motivos en los cuentos folclóricos o que clasifiquen los distintos tipos de cuento a partir de las secuencias de sus motivos.

Se insiste en que se carece de un índice sistemático de motivos específico de la materia artúrica en el campo de la literatura hispánica, aunque se cuente con concordancias de algunas de esas obras (el *Corpus of Hispanic Chivalric Romances*, dirigido por Ivy Corfis). Sí valora el índice de Ana Carmen Bueno Serrano, en el que se da acogida a siete libros de caballerías de los dos primeros

decenios del siglo XVI, así como otros estudios como el de la propia Luna Mariscal dedicado a las historias caballerescas breves. El registro práctico de los motivos atiende a personajes, acciones, objetos y circunstancias; se definen los criterios para incorporar nuevas unidades significativas: la recurrencia en el conjunto del corpus, su incidencia en la trama narrativa (teniendo en cuenta los niveles de la intriga y de la fábula).

La tipología de los motivos constituye el principal valor de esta obra; en lo que respecta a su naturaleza interna, se distingue entre motivos descriptivos, narrativos y metanarrativos (que son los que hacen referencia a la construcción de la historia y resultan fundamentales para el estudio de las voces narrativas, la ideología de la obra y la elaboración de la figura del ‘autor’); en lo que concierne al grado de articulación con otros motivos, se diferencia entre motivos temáticos y estructurantes.

El capítulo tercero aborda las particularidades de los motivos en *El Baladro del sabio Merlin* en las dos ediciones de 1498 y 1535. Con detalle, se trazan las líneas de evolución de la materia artúrica hasta estos dos *Baladros*, centrándose en la recepción en la Península de los dos ciclos principales. De los dos impresos perdidos de los *Baladros*, sólo puede asegurarse la existencia del que precedía a la *Demanda* impresa por Juan de Villaquirán en Toledo en 1515 y es sospechable que en 1500 se publicara una edición con *Baladro* y *Demanda* en Sevilla. Se enumeran los distintos ejemplares conservados de las dos ediciones de 1498 y 1535, así como las ediciones modernas.

El *Baladro* plantea una profunda reescritura del *Merlin* original. El texto de 1498 no cuenta la historia del Caballero de las Dos Espadas, mientras que el de 1535 prescinde de una parte de la historia de Diana; 1498 presenta prólogos y epílogo, mientras que 1535 acoge las profecías atribuidas a Merlin; por eso, la edición de Sevilla es la más cercana a las redacciones francesas.

El análisis de las frecuencias de los motivos en los *Baladros* busca establecer las áreas semánticas determinantes de los textos, a fin de explicar el modo en que estas unidades se insertan en la ficción y los valores o las funciones expresivas que desempeñan tales motivos. Se plantea la relación entre la cantidad de motivos y la extensión de las novelas: el porcentaje indica el número de motivos de una determinada categoría temática (letra) en relación con la totalidad de los que se disponen a lo largo de la obra. El valor de este enfoque comparativo será mayor cuando se complete el corpus de la materia artúrica castellana. Entre los dos textos se han fijado 1120 motivos con un total de 4076 recurrencias. Si se ordenan conforme a las 23 categorías temáticas apuntadas por Thompson, en los *Baladros* se encuentran 22 de estas categorías, faltando la X. Humor; el mayor número de motivos se agrupa en cuatro categorías: D. Magia, M. Ordenando el Futuro, F. Maravillas y P. Sociedad. Distintas tablas permiten contrastar estas categorías con la distribución de motivos y sus frecuencias.

El estudio de los motivos se inicia primeramente con el ámbito de lo maravilloso (categorías D y F), por cuanto presenta una tercera parte de las unidades registradas; se trata de categorías complementarias e inherentes al universo artúrico, valiosas por sus posibles aplicaciones alegóricas. De la categoría de la magia, se incide en el núcleo de Poderes y manifestaciones mágicas con un 57% de frecuencias, deteniéndose en las principales subcategorías temáticas: la posesión y uso de poderes mágicos y las manifestaciones de ese poder, a través del consejo y de la profecía, ligadas a diferentes valores políticos. Otro núcleo atiende a los poderes mágicos curativos y destructivos, que se consideran de distinta manera en las ediciones de 1498 y 1535. También se desglosan los objetos mágicos (tumbas, vainas, escritos) y sus funciones. Se cierra la categoría de la magia con un análisis de las transformaciones, advirtiendo del modo en que se restringen las metamorfosis que sufre Merlín en los textos hispánicos. La categoría F de las maravillas se desarrolla en cuatro ámbitos: viajes al otro mundo, criaturas maravillosas, lugares y objetos maravillosos y sucesos extraordinarios, asociando los espacios funerarios con las profecías; las figuras maravillosas más destacables son las hadas, los espíritus y demonios, las personas extraordinarias y las personas con poderes extraordinarios; en relación a los sucesos, se distingue entre las reacciones físicas extraordinarias y los fenómenos naturales y climáticos también extraordinarios.

De gran interés resulta la relación entre algunos motivos y la poética que afecta al género. Se destaca el valor que radica en el nombre propio, que en sí puede servir de síntesis de todo un universo literario, tras el que se agruparían los motivos. La misma importancia debe darse al cuadro espacio-temporal (el cronotopo del que habla Bajtin).

De las categorías con frecuencias menores, se incide en la ausencia de X. Humor, lo que implica la ausencia de ironía; debe recordarse que el mago muere profiriendo un espantoso baladro, así que su risa debe asociarse a otros propósitos (rituales o teúrgicos como señalara Ménard); del saber de Merlín no puede derivarse comicidad alguna. Otra categoría con pocos motivos es la de B. Animales, pero en el caso de esta obra los tres que se nombran resultan esenciales: la Bestia Ladradora, los dragones y el áspid.

Para el índice, se ha seguido el esquema fijado en el monumental catálogo de Thompson, tras valorar sus ventajas y dificultades, recordando una vez más que el objeto de estas herramientas no es otro que el de fijar un instrumento de localización. El *Índice* remite a 1120 motivos diferentes; al catálogo de las historias caballerescas breves se añaden ahora 232 motivos de nueva creación. Se trata de motivos propios del código caballeresco (muchos coinciden con las categorías más abstractas fijadas por Thompson), mientras que otros se refieren al código caballeresco artúrico, con sus correspondientes variantes. Los nuevos motivos se

identifican con la letra L, mientras que con G se marcan los que coinciden con el índice de Guerreau-Jalabert y con B con el de Bordman.

Las nuevas unidades significativas se asientan en tres criterios: a) la reiteración en el interior de cada obra, b) la incidencia significativa en la caracterización del corpus como modelo narrativo y c) la función que desempeñan con respecto a la intriga y a la fábula. En esas entradas se prefiere el sistema frástico, indicando si la carga significativa radica en la acción, en el sujeto o en las circunstancias.

El *Índice* se presenta en español y en inglés; esta lengua favorece el trabajo contrastivo con otros índices de motivos, elaborados por otros autores y que se marcan entre corchetes, mientras que los paréntesis se reservan para los sinónimos y para las precisiones que han de facilitar las búsquedas.

El diccionario resultante ofrece tres índices diferentes: 1) un diccionario de motivos que sigue la ordenación alfanumérica fijada por Thompson (dando para cada motivo el título abreviado de las obras en que parece, con indicación del capítulo y de la página), 2) un diccionario de textos (ofrecido en el CD-ROM) en donde los motivos se ordenan por su aparición en los capítulos (ello permite buscar motivos de cada secuencia narrativa y facilitar la exploración comparativa en el conjunto del corpus) y 3) un diccionario de concordancias, que se ofrece igualmente en el CD-ROM y que resulta el más importante para localizar un motivo concreto (se sigue el modelo de los dos últimos tomos del *Motif-Index* y el construido por Guerreau-Jalabert), con indicación de las obras, los capítulos y las páginas en que aparecen estos motivos.

Los vocablos del diccionario de concordancias remiten a las palabras significantes que conforman los motivos catalogan en el corpus, en sus acciones, objetos, sujetos y circunstancias. Se excluyen vocablos que no resultan pertinentes desde un punto de vista léxico, o los elementos de relación. Los adjetivos y los sustantivos registrados se ofrecen en singular y en plural; los verbos aparecen según los distintos tiempos y modos en infinitivo.

La bibliografía es exhaustiva, pp. 275-319. El Índice de motivos, con la obvia ordenación alfabética fijada por Thompson, se despliega entre pp. 323-451, ofreciendo dos versiones, una en castellano y otra en inglés.

En resumen, Karla Xiomara Luna Mariscal ha construido una monografía que puede muy bien servir de modelo para abordar otras empresas similares, tanto por la sección teórica que dedica a la definición del motivo como unidad narrativa –con apoyo en la tematología y en el comparatismo– como por la vertiente práctica que consagra a la identificación de los motivos, conforme al *Motif-Index* de Thompson, en las dos ediciones conservadas del *Baladro*. Sirve, así, este libro a varios propósitos: al estudio narratológico, al conocimiento de la materia artúrica, a la transmisión de sus principales líneas, a la valoración de los significados que se derivaban de estas obras –y ahí es donde resulta útil la noción del motivo– y, por fin, a la propuesta, por primera vez, de un índice de motivos

RESEÑAS

de textos artúricos castellanos. Debe agradecerse, en fin, a la autora el esfuerzo realizado y animarla, desde luego, a que prosiga esta labor con otros títulos de la materia artúrica; de ello dependerá que pueda conocerse mejor el desarrollo y evolución de la ficción medieval.

Fernando GÓMEZ REDONDO
Universidad de Alcalá
fernando.gomez@uah.es